

CHRISTIAN SCHMIDT

Rimas y Cantares

COLIMA—MEX.

IMPRESA DEL GOBIERNO DEL ESTADO

—1897—

100383

~~28986~~



FONDO
RICARDO GOARRIBIAS

822

8

PQ8560

S3



**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

**CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.**



BIEN sé que carecen de mérito literario estos renglones que hoy veo reunidos en el presente volumen; y se publican, no para alcanzar un timbre de gloria, un nombre de poeta, sino debido á la petición de mis íntimos amigos, y creo de su indulgencia y la del público perdonará los no pocos defectos que ellos contienen.

Han sido escritos al vuelo, no he dedicado tiempo para su corrección; son las primeras creaciones que han surgido de una imaginación no cultivada y también impotente para modelar con los colores de que puede disponer el artista y sugestionar el espíritu del lector.

Pudiera decir, que son las flores que nacieron en un campo estéril, flores sin perfume y sin galas; yo hubiera querido vestirlos de una forma elegante como de una estofa exquisita, mas es imposible, ¡pobres versos! Versos sencillos, pero va en ellos impreso el sentimiento que los produjo.

Quedan aquí las extraviadas creaciones de mi cerebro, fantaseos de mi acalorada imaginación; semidesnudos, cubiertos de andrajos, para quien no le fué dado cubrirlos con la candeladura y áurea brillantez de la palabra, con la cadencia del ritmo.

Quedan aquí estos versos que nacieron á la caricia arrulladora de las ilusiones, que despertaron á la luz de mis esperanzas y los escribí cuando soñé, al no tener nunca jamás un deseo cumplido, . . . quedad aquí; no crucéis otra vez por mi memoria; no vengáis con el recuerdo que lacera á mi espíritu, cuando éstese proyecte en las regiones de la luz y de la paz para comprender lo incomprensible, conocer lo desconocido y esperar lo inesperado: humildes id, pues, por el mundo para que sea palpable vuestra legítima *naturalización*; que un amor, una ilusión y un anhelo ya olvidados me los dictaron.

Espero de tu bondad, y creo en tu confianza que al recorrerlos, perdones sus incorrecciones y te olvides de ellos.

ENERO DE 1897.

El Autor

He aquí mis versos. Ensueños y delirios
Creados en un día de mágica ilusión,
Deseos imposibles, encantos y martirios:
Todo lo que ha sentido mi muerto corazón!





1

Mis versos son frases que ahogan mis labios,
Y brotan del alma; son canto y dolor!
Son notas perdidas
De un arpa olvidada; son quejas sin nombre
De mi último amor!

Mendigo de ensueños camino en el mundo
Como un loco, en busca de yo no sé qué;
Llevando en el alma
Profunda tristeza, la calma perdida
Perdida la fe!

De noche, en mis largos insomnios he escrito
Estas líneas, en horas de amarga aflicción;
Pensando en la ausencia,
Llorando el olvido . . . son ellas la historia
De mi último amor!

2

Quedad, pobres versos, cual pálida sombra
De goces fugaces que fueron ayer!

Me queda el recuerdo,
No ansío ya nada: perdido he la calma,
Perdido he la fe!

Si llegan cual eco de eterna tristeza
Temblando á tu oído, tu sueño á turbar,
Corona es que formo
Con hojas de flores marchitas que el tiempo
No pudo secar!

II

Yo vivo con la vida
Que tienen mis recuerdos,
Yo sueño con caricias
Y lágrimas y besos
De aquel amor perdido
Para mis dichas ya;
Yo vago en ese mundo
Ignoto, donde cruzan
Espléndidos delirios,
Donde se ocultan muchas
Risueñas esperanzas
De aquel amor que fuera
De todos inmortal.

III

Sofíe á una virgen de liliál blancura,
Y fué en la noche del dolor callada
La visión que adoré;
Y en el misterio de ansiedad suprema
Le consagré el carifio de mi alma,
A tu alma de mujer!

IV

¿Dónde vá de las cántigas dulces
La meliflua cadencia?
¿Dónde vá del suspiro la esencia
En las horas que viene el dolor?

¿Dónde vá de la dicha el momento,
Del ensueño la gloria,
Si no queda quizá en la memoria
Ni siquiera un recuerdo de amor?..

V

—Hondo suspiro de un alma en pena,
Largo gemido que en él se encierra
Toda la vida de un corazón;
Luz impalpable que anuncia el alba
Con sus fulgores en muda calma:

—Eso es su amor! . . .

—Nubes que cruzan el limpio cielo
Y en el espacio con vivo fuego,
Con arboles colora el sol;
O voz doliente de dicha muerta
De una alma triste que ya no sueña:

—Eso es mi amor! . . .

—Corro la brisa pasa cantando
Con sus arrullos amores castos,
Y que á los silfos se los oyó;
Su imagen bella de ignota vida
Pasó cantando la eterna dicha,
Ante mis ojos casta visión! . . .

VI

Habitante en las tinieblas
Penosas del olvido,
Exhalo en mi desgracia
De mi esperanza el fúnebre quejido.

En mis hondas tristezas
Todo me inspira calma,
Y en todos mis recuerdos
Hay algo de lo eterno de mi alma!

VII

Conservo entre sus cartas unos versos,
Primeros versos que escribí de amores,
Meléfuo arrullo que exhaló mi lira,
Ultima rima que adorné de flores.

Urna de mis recuerdos es el alma,
"Morimos al amor, tú lo quisiste. . ."
Y, si ayer irradiaba de esperanza,
Canta hoy la musa doiorida y triste!

VIII

Alumbra el astro argentino
 Nubes que cruzan el cielo
 Y en el espacio marmóreo
 Se dilatan sus reflejos.
 Tranquila noche que trae
 A mi alma tristes recuerdos
 De las venturas soñadas,
 De mi dicha de otro tiempo;
 Cosas extrañas, sublimes,
 Mis amorosos anhelos.
 Cosas que el alma comprende
 Y que explicarlas no puedo.

Noche que á soñar convida,
 Porque en las alas del viento
 Vibra la postrera estrofa
 Que llega temblando quedo
 A las almas olvidadas
 Que lloran amores muertos,
 Canto que nació en las frondas
 Húmedas de los almendros,
 Saturado de armonías
 Y de perfumes, lijero
 Como eco de los suspiros
 De dos almas que están lejos.

Esplende la luz de nácar:
 El argentado destello
 Del astro que brilla hermoso
 En la inmensidad del cielo,
 Velado por claras sombras
 En que asoman los luceros,
 —Gotas de luz—que palpitan
 En los abismos eternos,
 Planetas de extraña vida
 Que escala mi pensamiento
 Idealidades sublimes,
 Como mis delirios muertos.

Guardan las flores perfume
 En su castísimo seno;
 Y, si el aura se los roba
 Con su cariñoso beso,
 Es . . . que la noche callada
 De amor encierra misterios.

.....
 Mis presentimientos sean
 De mis dichas agoreros;
 Y serán astros y brumas
 Mis ensueños y deseos,
 Claridades indecisas
 De mi espíritu, ¡recuerdos!

IX

Sobre el oscuro mar del pasado
 Donde la calma con la ilusión
 Perdí; se esfuma lo que he soñado
 Con ansia loca de perfección.

Cuando tranquilas pasan las horas
 Presentimientos tengo de tí;
 Que no suspiras, que ya no lloras,
 Que con tus sueños eres feliz.

Y en mi existencia con mis pesares,
 De mi esperanza perdí la fe.
 Si escribo versos, son los cantares
 De los ensueños que acaricié!

Mujer! . . . son estas tristes canciones
 Notas del alma, de mi dolor;
 Son mis ternuras y aspiraciones,
 En el ocaso de la ilusión!

X

Allá en tu corazón, en tu alma ardiente
 De mujer, palpitando misterioso
 Influjo arrobador;
 Influjo que adormece
 La fiebre del amor.
 Y en tus miradas tímidas y tiernas,
 Irradian anhelo y esperanza
 En horas de ilusión:
 Algo como del cielo,
 Algo como el dolor!

XI

Perdóname!—te dije en mi delirio—
 El amor que abrigó mi corazón;
 Fué una locura que soñara un día
 De mágica ilusión.

Fué un imposible que esperara mi alma
 Envuelta entre las sombras del dolor;
 Fué, cuanto imaginar ahora pudieras
 Mi desdichado amor!

XII

En las horas supremas de delirio,
 De excelsa adoración,
 Ha llegado tu sombra á visitarme
 Diáfana, sin color;
 Cuando el olvido al alma desgarrando
 Cubrió con su crespón
 Mis recuerdos dolientes, inmortales,
 Del tiempo que pasó.
 Me rodea la sombra de lo incierto,
 Y en mi retiro estoy
 Deshojando las blancas margaritas
 Dudando de tu amor.
 Perenne es la pasión que á tí me arrastra,
 Mis sueños, mi ilusión;
 Porque no puedo en la memoria mía,
 Borrar tu nombre que idolatro yo!

Bien comprendías era nuestra suerte
 Crúel para los dos
 ¿Por eso me culpaste arrepentida
 De mi insensato amor?

Han pasado los años, todavía
 Palpita el corazón
 Al recuerdo sagrado de tu nombre
 Con extraña emoción.
 Sí, es horrible pensar en el olvido;
 Como una maldición
 Se alza aterradora en mis tristezas
 La ausencia entre los dos
 ¡Dulces ensueños de mi vida, prófugos
 De aquella adoración;
 Fuisteis ayer de mi alma errante y sola
 Algo como martirio y redención!

XIII

Del amor he caído al ocaso
 Do se extinguen recuerdos, recuerdos
 De la duda ha salido mi alma
 Al caer á un abismo: los celos.

 Sombra y luz en mi vida se adunan
 Siempre palpo de duda un misterio
 Que alienta profunda tristeza,
 Que me inspira soñando despierto.

Cuando alcanzo á pensar en la dicha,
 Son fanales de amor los recuerdos...
 Los recuerdos! ... que viven apenas,
 De dos almas muy lejos, muy lejos!

XIV

Brilla la luz radiosa—de las ideas
 En los oscuros ámbitos—de mi cerebro:
 Y riela en la memoria—su imagen tímida,
 Que surge misteriosa—del pensamiento,
 Y en mis delirios muertos,—de enamorado
 Pulso mi ignota lira,—con mis recuerdos!

XV

Cuando velo de noche,
 Escribo, y tu recuerdo
 Trae la inspiración.
 Suspiros son mis versos
 Que exhala el corazón.
 Y cuando duermo y sueño
 La imagen de mis sueños eres tú:
 Son todos mis delirios cual tu anhelo,
 Castos, como la alma
 Pura, llena de luz!

XVI

¡Oh, luz de mi existencia
 que alumbra esplendente!
 ¡Oh, ensueño de ternura
 conmigo siempre estás!
 Te acojo en los delirios
 que tiene mi alma ardiente,
 Me siento entristecido
 cuando de mí te vas!

Y solo y sin amores
 me vivo enagenado,
 Y tengo la esperanza,
 y tengo la ilusión,
 Y canto mis pesares,
 pesares del pasado,
 Y no sé lo que tengo,
 ¡me muero de pasión!

XVII

¡Qué divina es tu faz! ¡Cuánto misterio
 Encierra el alma cuando tú me miras!
 ¿Y qué inmensa bondad hay en tus ojos
 Si inspiran el cariño que me inspiras?

Ciego de adoración, llevo proscrito
 A consagrarte el corazón y el alma;
 Y á demandar de tu piedad suprema
 La dicha ansiada en perdurable calma!

XVIII

Y caían las hojas de los árboles,
 Y llegaba el invierno . . .
 Y huyeron al impulso
 Del caprichoso viento.

Y elevaron en pos de otros países
 Su irresistible vuelo
 Las pardas golondrinas,
 En busca de otros cielos.

Llegó la primavera con sus flores;
 De ansias y de anhelos
 Difundiendo la vida,
 Su germen difundiendo.

Y mi espíritu estaba entristecido,
 Y nunca satisfecho . . .
 ¡Siempre llevo en el alma
 Un frío tan intenso! . . .

XIX

No me culpes, mujer, culpa al destino
 Que ajó tu frente pura;
 Todo murió, ningún destello á mi alma
 En su desgracia alumbra,
 Ni un pálido reflejo de esperanza
 En los negros abismos de la duda.

Borrado ya mi nombre en tu memoria
 Buscarás otro nombre
 Con que puedas soñar nuevas venturas,
 Feliz, otros amores
 No te culpo á fe mía, que el destino
 De mi alma nubló los horizontes.

Mañana no como hoy, quizá más triste
 Veré cruzar mi vida;
 Y lleno de recuerdos enlutados,
 Fantasmas de mi dicha,
 ¿No tornaré hasta tí mi pensamiento
 Si disipa otro sol tanta neblina?

Si mis recuerdos pálidos y fríos
 Se estremecen apenas,

Si no late la fe que me inspirabas
 Ni una ilusión siquiera;
 Es que llevo un cadáver en el alma
 De la muerta esperanza que no sueña.

Si embriagado de amor busqué la gloria
 Y su corona á un tiempo,
 Fué mi coronación el sacrificio
 De separarnos luego;
 Latió mi corazón, perdí en la lucha,
 Fuí desterrado del hermoso cielo.

Yo no quiero que me ames, ni siquiera
 Oír una palabra
 Que trasluciera compasión alguna
 Que revelara tu alma:
 Maldíceme si quieres ó padeces,
 O culpa al cielo por tu suerte infausta!

Y vive, y sueña, y ama; que tu vida
 Es mi lampo de aurora:
 Girón crepuscular en luz orlado
 Tu sombra en mi memoria
 Será, si tengo del amor ensueños
 En la tarde del alma, misteriosa!

XX

¿Acaso no está escrita en estos versos,
 La historia de mi amor?
 Dentro mi corazón eres suspiro,
 Dentro mi alma dolor!

XXI

Si en tí cifré mi dicha y fué mi anhelo,
 Con la inmensa pasión que encierra mi alma
 Llena de fe, con la ilusión primera,
 Beber la inspiración en tu mirada;

Si fué sincero mi siñ par cariño,
 Si he abierto tu santuario á la esperanza;
 Santuario es mi alma entristecida y sola,
 Que en sus éxtasis tiernos te adoraba . . .

El dulcísimo ensueño de mi vida,
 El que llenó la soledad del alma
 Cuando gocé la luz del idealismo
 De tu casto mirar, ese me falta!

XXII

Pasad! Pasad! . . . imágenes
De mis visiones místicas,
De mis ensueños cándidos,
De aquel amor que huyó;
Cuando en las noches lúgubres
Siento enfermo mi espíritu,
Con la mirada errática
Os veo en mi dolor! . . .

XXIII

Volverán á alegrar con su canto
De los bosques la plácida calma
Los hermosos jilgueros saltando
Allá entre las ramas;

Volverá la estación con sus flores
A inundar de perfumes las vastas
Las agrestes llanuras do existe
Brisa embalsamada;

Volverán en la selva, en el bosque,
En las horas tranquilas, calladas,
A escucharse de extraños ruidos
Las notas lejanas;

Volverán á lucir en los cielos
Otra vez en las noches nubladas,
De los castos, velados luceros
La mística llama;

Volverá otra idea á la mente,
Y vendrá de las dichas pasadas
Otro tierno recuerdo que quede
De alguna otra alma;

Pero no volverán los perfumes
A las rosas que yacen ajadas . . .
¡Ya no ostentan sus galas hermosas
Las flores de tu alma!

Pero no volverán á tu pecho
Los suspiros que ausencia arrancara;
Y á nublar tus pupilas ardientes
De amor otras lágrimas!

XXIV

Volví mi pensamiento hacia el brumoso
Pasado, presintiendo el porvenir;
Y así, en mis horas de congoja inmensa
Con su recuerdo á meditar volví.

De todo aquello que evocase el alma
Nada puede esperar ¡todo perdí!
Ahora ni una lágrima me queda:
Amé, lloré, creí! ...

XXV

El crepúsculo fué la llamarada
Que abrasó con su fuego el horizonte
Cuando nacía el sol;
Crepúsculo de mi alma tu mirada,
Quemó mi corazón.

Llenos de amor de inspiración tus ojos,
Creí que eras feliz;
Y así cual los celajes sonrosados,
—Mis delirios y anhelos realizados,—
Fueron los sueños de mi amor por tí.

XXVI

Yo he sentido en las noches de calma
Vivir con la vida
De luz de una idea;
Cuando el sueño á mis párpados baja
Como un dulce alivio,
Y olvido mis penas:

Descansando á la sombra doliente
De lánguido sauce
Que inspira tristeza,
Cuando surge el recuerdo y fenece,
De eterno quebranto
En hondas tinieblas.

¡Cuán calladas y lentas las horas
Envuelven misterio
Que á mi alma enagenan;
Que en el pérfido sueño, en mis ansias,
Mentira es la imagen
Que en él se bosqueja!

XXVII

A tí mi hermosa,-regia señora,
 La que mas amo-cuando mas llora
 En sus tristezas -el alma mía;
 Van estos versos-como un suspiro
 De mi existencia ... que ya no aspiro
 Lejana gloria,-¡gloria de un día!

Resurge tenue,-de lo pasado
 Todo lo bueno-que hemos amado
 Con ansia loca,-con vivo anhelo:
 Excelsitudes- y venturanzas,
 Nítidos sueños,-las esperanzas,
 Todo lo hermoso,-color de cielo.

Y yo te miro!-No en mi presencia,
 En los delirios-que trae la ausencia,
 Entre las sombras-de mi alma errante,
 Pensando siempre-con tu recuerdo,
 Y en las tristezas-en que me pierdo,
 Como una estrella,-cruzas radiante.

Han de llevarte-mis pobres versos,
 Que de mi lira-brotan dispersos,
 De mis recuerdos,-aspiraciones;
 De mis dolores,-lo silencioso,
 Todo lo triste,-todo lo hermoso ...
 De mi alma fueron-irradiaciones.

A tí mi bella,-regia señora,
 De goces castos,-la soñadora,
 La que mas amo,-que no poseo;
Va la plegaria-de mi alma errante
 Para que eleve,-para que cante
 De amor un himno,-pues en tí creo!

XXVIII

Sí, tienes en tus miradas
 De una esperanza el reflejo;
 En tus labios la sonrisa
 Casta y dúlcida del beso.
 Mas en el fondo intranquilo
 De tu corazón de hielo,
 No encontraré la ternura,
 Ni el amor, ¡está desierto!